

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

¿Cómo se gana una campaña electoral? Partidos, prácticas y elecciones: Buenos Aires en 1922.

María José Valdez.

Cita:

María José Valdez. (2005). *¿Cómo se gana una campaña electoral? Partidos, prácticas y elecciones: Buenos Aires en 1922. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/690>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

Título: “¿Cómo se gana una campaña electoral? Partidos, prácticas y elecciones: Buenos Aires en 1922”.

Mesa Temática N° 71: “La política entre el cambio de siglo y la caída del peronismo”

Coordinadores: María Dolores Béjar (UNLP), Lilia Ana Bertoni (UBA), Ana Virginia Persello (UNR)

Pertenencia Institucional: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Ravignani, UBA.

Autor/es: María José Valdez. Ayudante 1ª categoría.

Investigación: Miembro del proyecto UBACyT (F177) “El problema de la representación política en la Argentina en la primera mitad del siglo XX: 1900-1945”, PEHESA, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, FFyL, UBA.

Dirección: Arévalo 1660 Torre 5 6º B (1414) – Capital Federal

Teléfono: (011) 4776 - 7238

«¿Cómo se gana una campaña electoral ?» Partidos, prácticas y elecciones:

Buenos Aires en 1922*

María José Valdez**

Introducción

La reforma electoral de 1912 en Argentina –conocida como ley Sáenz Peña- impuso el voto secreto y obligatorio para todos los varones argentinos, e introdujo la representación de las minorías, al establecer el sistema de lista incompleta¹. Aunque no figuraba en el texto de la ley, los impulsores de la reforma consideraron que el mejor mecanismo para la representación de la sociedad debían ser los partidos políticos orgánicos o de ideas. De esta manera, la reforma electoral colocó la relación entre partidos y sociedad en un

* Este trabajo es parte de una investigación mayor sobre prácticas electorales en la ciudad de Buenos Aires en el período 1912-1930. La investigación en la que se basa la presente ponencia ha sido realizada gracias a una beca de la Fundación Antorchas.

** Integrante del proyecto UBACyT “El problema de la representación política en la Argentina de la primera mitad del siglo XX: 1900-1945”, PEHESA, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, FFyL, UBA.

¹ Sobre la reforma electoral de 1912, véase Natalio Botana: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Bs. As., Sudamericana, 4ª ed., 1994; Fernando Devoto: “De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el movimiento político de 1912”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Bs. As., Tercera Serie, n° 14, 2do. Semestre de 1996; Tulio Halperin Donghi: *Vida y muerte de la República verdadera, 1910-1930*, vol. IV de la Biblioteca del Pensamiento Argentino, Bs. As., Ariel Historia, 2000.

primer plano. Al incorporar de manera amplia a grandes sectores de la población a la práctica del voto la misma redefinió, de manera indirecta, el rol que debían cumplir los partidos políticos en el nuevo escenario electoral, desde el momento en que se concebía a éstos como los únicos representantes legítimos de la sociedad. De esta forma,

*“...puede decirse que las leyes electorales no se proponen de hecho ‘reflejar’ la realidad social, reproduciendo su división interna, sino que por el contrario tienen la finalidad de negar esta división, dando vida a algo completamente diverso y nuevo, que precisamente es lo que llamamos **representación política** (...) La construcción de la representación política es, pues, un instrumento para la construcción de la ciudadanía...”²*

En el marco del espíritu de la ley, se modificó –en parte- el sentido de las elecciones. Si hasta 1912 la rivalidad entre los partidos y las facciones políticas que luchaban por la conquista del poder político a nivel nacional, provincial o municipal entendían que las elecciones eran necesarias –principalmente- para legitimar su poder y su posición (pero no eran la única forma de intervención en la política), a partir de ese momento se consideró como algo indispensable la necesidad de ganar las elecciones. Desde el instante en que la reforma amplió de manera compulsiva la ciudadanía, las elecciones se transformaron en una competencia abierta entre partidos para acceder al favor del electorado. Para ello, ya no alcanzaría con las “máquinas electorales”, típicas del período anterior. A partir de entonces fue necesario potenciar la capacidad de las mismas, su alcance y su trabajo.

El presente trabajo aborda, justamente, esta cuestión. Se propone indagar sobre la manera en que el Partido Socialista organizó la campaña electoral en la ciudad de Buenos Aires para la elección de candidatos a presidente y vice, senador y diputados en 1922.

² Raffaele Romanelli: “Sistemas electorales y estructuras sociales. El siglo XIX europeo”, en Salvador Forner (coord.): *Democracia, elecciones y modernización en Europa, siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, p. 27. El resaltado es nuestro.

La elección nacional de 1922

El 2 de abril de 1922 se realizó en la Capital Federal y en las catorce provincias restantes la elección nacional para elegir presidente y vice, trece senadores y ochenta y cinco diputados. En el caso específico de la ciudad de Buenos Aires, debía elegirse un senador y catorce diputados nacionales (diez por la mayoría y cuatro por la minoría). Los partidos que se presentaron a la elección fueron la UCR, la UCR Principista, la Concentración Nacional (que agrupaba a fuerzas conservadores provinciales), demócratas y socialistas³. Entre ellos, los principales partidos que se disputaban la elección en el distrito eran la UCR y el PS⁴. Así, la UCR llevaba como candidatos a presidente y vice, a Marcelo T. de Alvear y Elpidio González; como candidato a senador nacional, a Tomás A. Le Bretón, y como primer candidato a diputado nacional, a José A. Amuchástegui. Por su parte, los socialistas impulsaban la fórmula Nicolás Repetto – Antonio de Tomaso, su candidato a senador nacional era Mario Bravo, y como primer diputado, Antonio de Tomaso⁵.

La disputa entre radicales y socialistas no constituía una novedad. Desde la aplicación de la nueva ley electoral, ambos partidos habían competido por el electorado porteño, aunque en su mayoría las victorias habían

³ Ana Virginia Persello señala que “En 1922, frente a la futura elección presidencial, surgió la UCR Principista para combatir el sistema de candidaturas prestigiadas desde las altas esferas oficiales, propiciando la libre deliberación en la Convención. En febrero apareció el manifiesto del grupo, que sintetizaba las causas del enfrentamiento (...): ausencia de programa, desacierto en la designación de funcionarios públicos, aumento desmedido del presupuesto, negociados (...), desquicio en las Fuerzas Armadas y en la educación, e intervención de los agentes del Presidente en las elecciones internas del Partido”. Ana Virginia Persello: *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Bs. As., Siglo veintiuno editores Argentina, p. 37. Este punto es interesante en la medida en que los socialistas, a lo largo de la campaña, denunciarán prácticamente los mismos temas.

⁴ En la elección de electores de presidente y vice, la UCR obtuvo 68.195 votos, mientras que los socialistas 54.813; en la de electores a senador, la UCR 67.155, el PS 62.305. En lo que respecta a la elección de diputados nacionales, el primer candidato de la UCR obtuvo 65.927, mientras que el del PS, 60.115 votos. Los datos fueron obtenidos de *La Vanguardia* (en adelante, LV), 22 de abril de 1922, y corroborados en *Las Fuerzas Armadas restituyen el Imperio de la soberanía popular. Las elecciones generales de 1946*, Tomo I, Bs. As., Ministerio del Interior, Subsecretaría de Informaciones, 1946, pp. 388-389.

⁵ Los restantes diputados electos por la UCR fueron: Obdulio F. Siri, Felipe S. Alfonso, Manuel Pinto (h), Rómulo B. Trucco, José P. Tamborini, Juan B. Botinelli, Leopoldo Bard, Manuel Rocca y Andrés Ferreyra; en el caso de los socialistas, Nicolás Repetto, Alfredo L. Spinetto y Adolfo Dickmann.

correspondido a los primeros⁶. Estas derrotas –aunque no necesariamente mostraban un descenso en la cantidad de votos obtenidos- reflejaban la imposibilidad del socialismo de consolidarse como partido mayoritario en el distrito.

La normativa existente en relación a las elecciones establecía el funcionamiento de la Capital Federal como distrito único. El distrito se encontraba, a su vez, dividido en veinte circunscripciones, fraccionadas en un número de circuitos en función del tamaño de cada circunscripción. Los partidos políticos en la Capital Federal, además de contar con un órgano distrital, se encontraban organizados internamente por circunscripciones, siguiendo la lógica de la división electoral de la ciudad. Así, el PS contaba con la Federación Socialista de la Capital en la cima de la estructura del distrito y los centros socialistas en la base; en lo que respecta al radicalismo, el Comité de la Capital y los comités de circunscripción. Fueron justamente estos órganos distribuidos por toda la ciudad los que organizaron la campaña electoral.

La organización de la campaña electoral: la “enseñanza” socialista

“¿Por qué ganan tan ruidosamente elecciones los socialistas de Mar del Plata? He aquí el gran secreto que vamos a explicar: por la actividad desplegada. Para hacer desplegar esa actividad, el centro socialista, como todos los centros, nombró un comité electoral encargado de toda la propaganda política. Lo primero que hizo el comité central, teniendo en cuenta la enorme extensión de la ciudad, fue dividirla en nueve zonas o radios, y en cada una designar de común acuerdo un secretario de zona, responsable de la propaganda (...) Previamente se remitió una circular a todos los afiliados incitándolos a cumplir con los deberes de todo buen socialista, y luego otra indicándoles que debían estar a las órdenes del secretario de zona respectivo”⁷.

Este fragmento sobre la elección comunal en Mar del Plata ilustra claramente cómo los socialistas pensaban la organización de su campaña electoral. Para que los resultados fueran los esperados, todas las fuerzas del partido (tanto afiliados como dirigentes) debían ponerse al servicio su obra.

⁶ La única elección previa en la que los socialistas triunfaron fue la de diputados nacionales realizada el 22 de marzo de 1914. Recién se volvería a repetir otra victoria socialista en la de marzo de 1924, también por renovación parcial de diputados.

⁷ “Cómo se gana una campaña electoral. El ejemplo de Mar del Plata”, LV, 4 de enero de 1922.

Las actividades que comprendían a una campaña electoral variaban en función de quién la organizara: así, si se trataba de conferencias, pegatinas de carteles, distribución de folletos –entre otras- quedaban a cargo de los centros de las diferentes circunscripciones; cuando se acercaba el momento de la elección, y llegaba la ocasión de realizar el acto de cierre, el órgano encargado de coordinar dicha actividad era el Comité Electoral Nacional.

Así, podemos observar dos instancias de realización de la campaña: la que corresponde a los centros socialistas y la que queda a cargo de las autoridades del partido.

En lo que respecta al primer conjunto de actividades, el 11 de enero se reunió el Comité Ejecutivo del partido, encabezando el encuentro su secretario general, de Tomaso. En dicha reunión, además de fijarse los días para expedir el voto general de los afiliados para elegir los candidatos a la elección, se expuso el plan de propaganda oficial -proyectado junto con el tesorero y secretario de actas- para la inminente elección:

“Campaña electoral.- El secretario general expone el plan de la campaña electoral (...) de acuerdo con las indicaciones del Comité. El plan comprende la propaganda escrita, oral, y cinematográfica, y un cálculo sobre el valor total de la misma. Se aprueba”⁸.

A partir de esta serie de lineamientos generales, quedaba a cargo de los centros de cada circunscripción la definición sobre el tipo de tareas a cumplir. Veamos, entonces, algunas de las que realizan los mismos. La primera acción que se hacía era la designación del comité electoral de la sección electoral. Para ello, se convocaba a los afiliados al centro a una asamblea, en la que debía definirse quiénes integrarían dicho comité. Así expresaba su llamado un centro socialista de la 1ª y otro de la 14ª:

“Sección 1ª (Nuevos Mataderos) Arrecifes 6563. Asamblea el domingo, a las 8. O. del D.: A.B.C., renovación de la comisión administrativa, nombramiento del comité electoral y renuncia de un afiliado.

⁸ LV, 14 de enero de 1922.

Sección 14^a. Carlos Pellegrini 456. Asamblea el martes, a las 21. O. del D.: A.B.C., movimiento de afiliados, renovación de la C.A., comité electoral”⁹.

Era habitual que los centros tuvieran que convocar en más de una oportunidad a sus afiliados para que concurrieran a la asamblea. El 20 de enero, el mismo centro de la 14^a señalaba que

Sección 14^a. Carlos Pellegrini 456. Asamblea el martes, a las 21. O. del D.: A.B.C., movimiento de afiliados, renovación de la C.A., comité electoral”.

Siendo esta en 3^a convocatoria, de acuerdo con el reglamento, se efectuará con el número de afiliados que concurran”¹⁰.

Luego de elegido el respectivo comité electoral del centro, la organización de la campaña en la circunscripción quedaba a su cargo. Era éste el encargado de la organización y convocatoria para todas las actividades desplegadas en su sección. Algunos de ellos definían, a su vez, la subdivisión de la organización de las actividades de la campaña en función de los circuitos correspondientes a su sección. El centro de la sección 12^a decidió el 20 de enero, que

“Habiendo aprobado este Centro un importante plan de propaganda electoral, que se pondrá en práctica en la presente campaña (...), y a fin de proceder al nombramiento de los miembros del comité electoral del Centro, los que serán a la vez secretarios de las subcomisiones de circuitos en que están radicados, se cita a los afiliados y simpatizantes domiciliados en los circuitos 100 y 101, comprendidos en las calles (...) a la reunión que tendrá lugar mañana viernes (...) Los ciudadanos que habiten en los circuitos 102 y 103 quedan citados para el domingo...”¹¹.

También el centro de Nuevos Mataderos, correspondiente a la circunscripción 1^a, se dividió en seis secciones y nombró una comisión electoral para cada una de ellas para el desarrollo de las actividades de la campaña. En este caso, no sólo se solicitaba la presencia de los afiliados al partido, sino que se solicitaba la cooperación de los “simpatizantes de buena voluntad” que

⁹ LV, 6 de enero de 1922.

¹⁰ LV, 20 de enero de 1922.

¹¹ LV, 20 de enero de 1922.

quisieran colaborar con tareas tales como pegar carteles¹². Esta referencia se encontraba, también, en la convocatoria que realizaban otros centros para la realización de las actividades *rutinarias* de la militancia.

A partir de ese momento, entonces, quedaba todo definido para la realización de las distintas actividades en la sección electoral. Las mismas consistían en el pegado de afiches y carteles en las calles del barrio, la distribución de folletos y volantes a los “ciudadanos” y, por último, la realización de conferencias en los puntos neurálgicos de la circunscripción. Era la propia secretaría general del partido la que se encargaba de la impresión de los carteles que contenían la plataforma electoral, y la que recordaba a los centros –de manera permanente- que no olvidaran retirar los mismos de la sede central. También era la secretaría la que giraba a los centros de la capital las circulares en las que constaba la información sobre el desarrollo de la campaña, las actividades conjuntas y, sobre todo, las recomendaciones sobre cómo desplegar en la circunscripción las actividades de propaganda.

En ese sentido también funcionaban las páginas de *La Vanguardia*. Muchas de sus notas explicaban cómo debía desarrollarse la actividad pre-electoral, diferenciando la etapa actual con la de la “política criolla”:

*“Cuando el país estaba por completo a disposición de la política criolla, la propaganda no significaba ningún peligro, por la sencilla razón de que no existía. Pero a medida que la concepción moderna de la política se va imponiendo a la prepotencia de los caudillos criollos, la función de propagandista se hace proporcionalmente difícil y sujeta a una técnica, que lo mismo exige ciertas reglas de salud física como mental. El propagandista moderno debe someterse a un entrenamiento metódico, si quiere salir sano y salvo de las giras de propaganda por el interior de la república (...) Pasaron, si no en absoluto, en proporción considerable, los hábitos de la acción subterránea o de comités que obraban a la distancia. Hoy los candidatos deben hablar en las esquinas y en las plazas, recorrer sus distritos o las provincias, **no sólo para conocerlos sino para darse a conocer a aquellos cuyos votos solicitan**. Ello impone un progreso”¹³.*

¹² LV, 25 de enero de 1922.

¹³ “La propaganda moderna. Exige un entrenamiento metódico”, LV, 23 de enero de 1922. El resultado es nuestro.

Este extracto de *La Vanguardia* intentaba mostrar la magnitud de la empresa que se estaba llevando a cabo. Pero al mismo tiempo, señala –para nosotros- que si bien en relación al siglo XIX no se verifican grandes cambios relativos a los instrumentos de propaganda utilizados, lo que sí se modifica es la magnitud del empleo de los mismos: la necesidad de llegar a un electorado cada vez más amplio impone a los partidos el cambio de escala en sus operaciones de campaña¹⁴.

En lo que se refiere a las conferencias organizadas por los centros, generalmente se elegían esquinas concurridas, plazas o, directamente, se realizaban en la puerta del local donde estuviera ubicado el centro. En relación a este punto, *La Vanguardia* se quejaba de la prohibición que había establecido la jefatura de policía para la realización de reuniones públicas en determinados sitios. Los socialistas señalaban que la libertad de reunión era una conquista de la democracia que, necesariamente, iba unida a la libertad de palabra. De esta manera, prohibir una implicaba prohibir a la otra:

“Los partidos necesitan llevar su palabra y su pensamiento al seno del pueblo (...) Y hay que observar, todavía, que la libertad de reunión es de un carácter esencialmente político. Cercenarla, ponerle obstáculos, significa conspirar contra el libre desenvolvimiento de la acción de esos partidos; y en época electoral, impedir que triunfe la verdad de las urnas, expresada por el voto consciente de los ciudadanos. El empeño de todo gobierno decente y respetuoso de las leyes y de las libertades ciudadanas tiene que ser, siempre, y en todas partes, dar las mayores facilidades para que el pensamiento y la voz de los partidos puedan difundirse y llegar a todos los cerebros”¹⁵.

A lo largo de la campaña electoral, la crítica a la falta de garantías para las reuniones públicas y a las prohibiciones que la jefatura policial había

¹⁴ Como señala Raymond Huard en su análisis sobre las campañas electorales desde 1848 a 1914 en Francia, *“Los medios esenciales empleados por los candidatos siguen siendo la prensa, los carteles, los comités, las giras de candidatos y las reuniones. Sin embargo, la manera de utilizarlos evoluciona por una razón principal: es necesario llegar a un cuerpo electoral mucho más numeroso que en el pasado. Asistimos, pues, con respecto a la Monarquía de Julio, a un cambio de escala que sustituye a la política de notables: la política de masas (...) En conjunto, la campaña moviliza, antes que nada, a las masas (...)”*. Raymond Huard: “Las prácticas del sufragio universal en Francia entre 1848 y 1914. Avances pioneros, novedades provisionales, proyectos inacabados”, en Salvador Forner (coord.): op. cit., p. 61.

¹⁵ “La libertad de reunión en peligro”, *LV*, 21 de enero de 1922. Similares ideas se expresan en “Contra las limitaciones del derecho de reunión”, *LV*, 8 de febrero de 1922 y “Libertad de reunión”, *LV*, 26 de febrero de 1922.

impuesto a la realización de actos en determinados lugares de la capital fue una constante entre los socialistas¹⁶. Pero esto no impidió, en definitiva, que el partido y sus centros continuaran organizando las actividades relativas a la propaganda oral que se habían planificado.

Así, los centros socialistas organizaron, entre los meses de enero y marzo, alrededor de 235 conferencias de propaganda en toda la ciudad. Una mayor cantidad se realizó durante el mes de marzo, dada la cercanía de la elección; a su vez, una gran cantidad se efectuó en las circunscripciones más grandes de la capital: la 1ª, la 15ª y la 16ª, lindantes todas ellas con la futura General Paz¹⁷.

Como hemos mencionado en otro trabajo¹⁸, dichas circunscripciones eran las más grandes y las que estaban en pleno proceso de crecimiento. Más alejadas del “casco histórico” de la ciudad, podían considerarse nuevas en comparación con las secciones centrales, en las que –se suponía– las preferencias del electorado ya estaban más o menos definidas: por ejemplo, los socialistas consideraban a la sección de San Juan Evangelista como la “4ª de hierro”. En estas circunscripciones alejadas del centro, la posibilidad de construir nuevas redes y vínculos y nuevos espacios de sociabilidad ligados a la instalación de un centro socialista o de un comité radical, implicaba el despliegue de un sin fin de actividades que, en su mayoría, desbordaban la acción estrictamente política para proyectarse hacia el ámbito de lo social¹⁹.

¹⁶ Lo que más los “indignaba” a los socialistas era la prohibición de realizar actos de propaganda en las cercanías de la casa del presidente Yrigoyen. Esto había sido determinado en una nota que el Dr. Elpidio González –fecha el 16 de enero– había enviado a de Tomaso, y que se dio a conocer en las páginas de *la Vanguardia*. En dicha nota se indicaban los “Lugares no habilitados para reuniones públicas. Ninguna de las esquinas de plaza de Mayo y plaza del Congreso; de ésta, solamente la explanada de Cevallos de Rivadavia a Victoria, queda habilitada con tal fin. Esquinas: Brasil y Lima; Brasil y Bernardo de Irigoyen, Cochabamba y Rioja, Cochabamba y General Urquiza; Barcala y Rioja y Barcala y General Urquiza. A menor distancia de dos cuadras de cuarteles o acantonamientos de tropa y del arsenal de guerra. Avenida de Mayo en toda su extensión, con excepción de las manifestaciones. Todos aquellos lugares que por razones eventuales se determinen comprendidos entre los no habilitados”, LV, 20 de enero de 1922.

¹⁷ Las conferencias realizadas en dichas circunscripciones sumaron un total de 86. Los datos fueron obtenidos de LV, enero a marzo de 1922.

¹⁸ María José Valdez: “Prácticas electorales y construcción de identidades. El Partido Socialista y la derrota electoral de 1928”, ponencia presentada en *III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Facultad de Humanidades y Artes, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 22 al 24 de septiembre de 2004.

¹⁹ También fue importante el surgimiento y desarrollo de las sociedades de fomento como espacios de gestión de los intereses locales frente a las autoridades municipales. Para un análisis sobre estos aspectos, véase Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero: *Sectores*

Las conferencias eran organizadas y publicitadas con la suficiente antelación por *La Vanguardia*. Además, era la secretaría general del partido la que se encargaba de la impresión de los carteles de las conferencias y – nuevamente- la que enviaba a los centros el material de campaña correspondiente:

“Reparto de Carteles. Hoy, después del medio día, la secretaría general remitirá a los siguientes centros: 1ª (Mataderos); 1ª (V. Sársfield); 5ª; 6ª (C. Sud); 7ª y 9ª, todo el material de propaganda impreso hasta hoy, el que deberá ser inmediatamente distribuido. Este reparto se hará diariamente y por zonas, a todas las agrupaciones”²⁰.

La secretaría general también era la encargada de avisar de las modificaciones de las actividades programadas. Así se dio el caso cuando

“Debido a que los secretarios de los comités electorales, al confeccionar la lista de los sitios para conferencias que han remitido a la secretaría general del Partido, no han tenido presente las instrucciones que se dieron en la circular núm. 9, la jefatura de policía ha observado el sitio indicado para algunas conferencias que se han organizado para la semana entrante, y, en consecuencia, ha habido necesidad de modificar las siguientes: (...)”²¹.

Los temas de las conferencias, aunque muy diferentes entre sí, rondaban todos en torno a la coyuntura política en la cual se desarrollaba la campaña. Algunas veces se determinaban temas generales como “Actualidad política” o “La política del momento”; en otros casos, los nombres de las mismas eran más específicos. En ellas, quienes participaban como oradores eran, en primer lugar, los candidatos a la elección; en segundo lugar, dirigentes del partido que cumplían cargos como diputados o concejales; en tercero, miembros del propio Comité Ejecutivo del partido (que podían o no, a la vez, ocupar cargos en las Cámaras o en el Concejo Deliberante):

populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Bs. As., Sudamericana, 1995; Luciano de Privitello: *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerra*, Bs. As., Siglo veintiuno editores Argentina, 2003, pp. 105-147.

²⁰ LV, 25 de febrero de 1922.

²¹ LV, 2 de marzo de 1922.

“Las conferencias de hoy.

A las 20.30, en Rioja y Rondeau, sección 2ª. Oradores: diputado nacional Federico Pinedo. Tema: “Democracia socialista”, y diputado nacional Antonio de Tomaso. Tema: “La evolución política y social de Rusia y el Partido Socialista”

A las 20.30, en Avellaneda y Orán, sección 1ª (Vélez Sársfield). Oradores: concejal Alfredo L. Spinetto. Tema: “Impuestos que encarecen la vida”, y Felipe I. Tella. Tema: “Plataforma electoral socialista”

A las 20.30, en Quintino Bocayuva y Cochabamba, sección 6ª. Oradores: diputado provincial Jacinto Oddone y Miguel Briuolo. Tema: “Plataforma socialista”

A las 21, en el local del Centro Socialista, Belgrano 1426, sección 13ª. Orador: Adolfo Dickmann. Tema: “El clericalismo en la acción política”²².

Otro aspecto significativo de las conferencias era que, en algunos casos, antes de las palabras de los oradores, se proyectaban películas también relacionadas con la elección. Las utilizadas en la campaña de 1922 fueron “Los contrastes sociales” y “Quien miente es capaz de robar”²³. El uso de filmes, aceptado en las propias filas, se criticaba en las opositoras, no por la utilización de un medio de propaganda novedoso, sino por el tipo de proyecciones que, según los socialistas, realizaban los radicales. Así,

“Seguimos con cierta atención, y no sin curiosidad, el movimiento proselitista del partido denominado radical (...) Para castigo de nuestros pecados, inauguramos la serie de observaciones sistemáticas en la ‘gran velada’ que el comité de la 11ª patrocinó (...) en el Standard Theatre (...) debían hacer uso de la palabra, según decía el programa, los ‘distinguidos oradores: coronel R. Pereyra Rozas y el Presidente del Comité José Antonio Amuchástegui’. Inmediatamente de estos nombres el anuncio decía: Éxito Unites Film

²² LV, 7 de febrero de 1922. En este caso Dickmann, de Tomaso, Tella, Briuolo y Oddone cumplían cargos en el Comité Ejecutivo del PS, no así Pinedo. Otros miembros del Comité Ejecutivo que también tuvieron participación en conferencias a lo largo de la campaña fueron Giménez, Muzio, Revol y González Iramain.

²³ El 10 de marzo publicaba *La Vanguardia* que la secretaría general del partido había decidido que “A fin de regularizar la propaganda oral, se ha dispuesto que a las conferencias al aire libre en que se exhiban cintas cinematográficas y vaya, por lo tanto, el camión con el biógrafo, concurre un solo orador, que deberá hacer uso de la palabra después de exhibida la cinta”. En el anuncio sobre las conferencias a realizarse el 16 de marzo, se señalaba que “En las conferencias marcadas (*) se exhibirá la cinta cinematográfica ‘Los contrastes sociales’. En las conferencias marcadas (**) se exhibirá la cinta cinematográfica ‘Quien miente es capaz de robar’”, LV, 15 de marzo de 1922. El uso de cintas cinematográficas como medio de propaganda también fue realizado por otros partidos como el radicalismo personalista de la Capital Federal en la campaña de diputados nacionales de 1926. *Crítica*, 25 de febrero de 1926.

*Corp.: ‘El club de los Vagos’, pero nos pareció una coincidencia casual y poco atendible*²⁴.

Estas críticas se ligaban a otras, relacionadas con la falta de cultura y de educación que mostraba la concurrencia a las actividades organizadas por los radicales, la ausencia de mecanismos transparentes para la elección de candidatos, la preocupación del gobierno por garantizar el funcionamiento de la “máquina electoral” en las elecciones que se desarrollaban en el interior del país, el interés de los funcionarios por los intereses económicos personales antes que por los intereses públicos, la ausencia de un programa, etc. En contraste, los socialistas mostraban la imagen del “ciudadano educado”: quienes concurrían a sus actividades eran hombres y mujeres dispuestos al esfuerzo y al sacrificio que implicaba la acción socialista, educados de tal forma que, en la reseña aparecida en *La Vanguardia* sobre una conferencia realizada en la 12ª sección el día 12 de enero, se señalaba que “La concurrencia se disolvió al final en el mayor orden...”.

Por su parte, la participación en la campaña del Comité Ejecutivo –además de la colaboración de sus miembros en las conferencias organizadas por los centros- consistía no sólo en determinar los lineamientos generales de la propaganda que debían desarrollar los centros, sino también en la preparación y organización de las giras por el interior de los candidatos, así como del escrutinio general de los afiliados (para decidir quiénes serían los candidatos del partido para la contienda) y de los actos centrales, como la consagración de los candidatos y el mitin final.

En relación a la elección de candidatos, en varias ocasiones el Comité Ejecutivo había llamado la atención sobre el retraso de algunos centros en el envío de la propuesta de candidatos. También, luego de realizado la elección de candidatos a diputados nacionales en el Hippodrome, *La Vanguardia* señalaba que

“Nos parece obvio hacer presente que las elecciones se realizaron con la precisión y el entusiasmo que ponen habitualmente los socialistas en las cosas del Partido. Lo lamentable es que muchos afiliados hayan preferido quedarse cómodamente en sus casas o

²⁴ LV, 17 de enero de 1922. El resaltado es nuestro.

*pasearse por los parques y jardines públicos a concurrir a uno de los actos más importantes de la vida del Partido. Sabemos muy bien que muchos no concurren confiados en la corrección y en el acierto de los más entusiastas y perseverantes, pero...no hay que desertar del comicio, ni siquiera de los que organiza el Partido*²⁵.

En lo que se refiere a los actos centrales del partido, el Comité Ejecutivo participó en la organización de los dos principales: la consagración de candidatos realizada en el Teatro Coliseo, y el mitin final. La proclamación de candidatos a presidente y vice se realizó por la noche del 4 de febrero. Al día siguiente, *La Vanguardia* publicó una extensa nota sobre el acto en el se consignaban los discursos de Manacorda, Repetto y de Tomaso, la “presencia de no pocas familias”, la “atenta presencia del auditorio” que “mostraba ser inteligente en sus interrupciones a los oradores” y, sobre todo,

*“...la cultura y un entusiasmo sostenido y acentuado fueron las características dominantes de la función en que el Partido Socialista ha presentado al pueblo sus candidatos a la primera magistratura del país, y, por boca de ellos, sus ideas y sus propósitos*²⁶.

La insistencia en la tarea de educación de los socialistas, y de cómo la acción del partido debía ayudar, justamente, a la elevación de la moral ciudadana, se reflejaba en las palabras de Manacorda, cuando señalaba que

*“Ciudadanos: Es ésta la segunda vez que el Partido Socialista se presenta a una elección de presidente y vice de la república (...) Pero el caso de un posible triunfo socialista está aún muy lejano, y en este sentido no nos hacemos ilusiones todavía. Concurrimos a la elección presidencial no para conquistar posiciones públicas, sino para afirmar una vez más nuestros propósitos, nuestras aspiraciones y nuestros ideales. No concebimos la política como una lucha que tenga por objeto la conquista de un éxito inmediato (...) Tenemos por ella un concepto más alto y mejor. Para nosotros es antes que todo la tarea de propaganda e ilustración popular, la acción que tiende a despertar en el pueblo la conciencia de sus propias necesidades, que tiende a capacitarlo para la solución de los problemas que afectan a su vida y a su bienestar*²⁷.

²⁵ LV, 13 de febrero de 1922.

²⁶ LV, 5 de febrero de 1922.

²⁷ LV, 5 de febrero de 1922.

Mientras tanto, Repetto –en relación a la actividad de propaganda– señalaba que

"Hay quienes creen que los partidos se abren camino en el cuerpo electoral por medio de estas agitaciones periódicas. Es un error grave, que conviene disipar. Lo que permite a un partido de principios conquistar conciencias y obtener votos, no es el ruido periódico de las agitaciones sino lo bueno que ese partido enseña y hace diariamente empleando todos sus medios normales de propaganda y acción (...) El Partido Socialista tiene el deber y el derecho de intervenir en una campaña como la que se inicia actualmente en el país. Tiene el deber de intervenir porque es un partido que quiere enseñar y hacer cosas (...) Tiene el derecho de intervenir por su importancia numérica, por el prestigio de que goza, por el valor de su representación parlamentaria,..."²⁸.

De esta manera, la propaganda era concebida por los propios socialistas como una actividad que, si bien se intensificaba en el momento de la campaña electoral, se desarrollaba diariamente en todas las tareas que se efectuaban en su interior²⁹. Así, la obra socialista, desplegada de manera cotidiana, no dependía para verificar sus resultados de cómo le fuera al partido en una elección. No es que este punto no fuera importante sino, más bien, se lo colocaba en un segundo lugar al momento de realizar el balance de lo actuado a lo largo de la campaña. Así, las derrotas sólo confirmarían que la tarea de educación ciudadana aún se encontraba inconclusa.

La última actividad organizada por el Comité Ejecutivo del socialismo consistía en la preparación del mitin final. Programado para el 30 de marzo, el mismo se organizó en ocho columnas; cada una de ellas, a su vez, estaba compuesta por otras columnas que, provenientes de distintas secciones electorales –en las que se habían realizado actos de cierre, consistentes en la interpretación de una banda musical, o las palabras de un orador–, se reunían en un punto equidistante entre ellas. A su vez, cada columna estaba

²⁸ LV, op. cit.

²⁹ En relación a este punto, Gutiérrez y Romero señalan que "Los centros socialistas procuraban simultáneamente ganar votos y educar, apuntando tanto a los votantes reales como a la potencial masa de electores extranjeros. Una biblioteca, grupos teatrales o vocacionales, clases de capacitación técnica o cursos de educación para adultos (...) servían de marco y estímulo a la discusión política. Se trataba en general de grupos reducidos, pues importaba más la calidad moral de los miembros que el mero aumento de su número, con una cierta tendencia al elitismo y al sectarismo", en Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero: op. cit., Bs. As., Sudamericana, 1995, p. 114.

encabezada por un comisario general y distintos comisarios de columna. Luego,

“Reunidas las columnas partirán guardando el orden establecido en el itinerario. Las ocho columnas desfilarán por Rivadavia, Sáenz Peña, Avenida de Mayo, Bolívar a Diagonal Sur, paso final de la manifestación”⁸⁰.

El mitin final, pues, consistía en una demostración de la capacidad de movilización popular que el socialismo podía lograr en la ciudad. A su vez la sincronización, el orden, la organización puntillosa de las actividades se transformaban en el reflejo de la “educación” de quienes concurrían a sus actividades.

Conclusión

En el presente trabajo se ha rastreado la forma en que el partido socialista organizó sus actividades de propaganda con miras a la elección nacional de 1922 en la ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, se han analizado las actividades que se realizaban desde los centros distribuidos en todo el distrito. Entre ellas, las más importantes consistían en la pegatina de carteles, la distribución de propaganda escrita (volantes, folletos) y, fundamentalmente, las conferencias en los puntos más importantes de la circunscripción electoral.

En ese sentido, se ha intentado mostrar la importancia que el socialismo –pero, vale aclarar, no sólo él- brindaba a las secciones electorales más grandes de la capital: mientras en las del centro se podía suponer que la preferencia electoral se encontraba más o menos definida (lo que no implicaba, necesariamente, desatender las actividades en dichas secciones) las circunscripciones 1^a, 15^a y 16^a eran más nuevas y, por lo tanto, podía conjeturarse que el trabajo de militancia no se hallaba aún consolidado.

En segundo lugar, se ha prestado atención a la participación de los principales referentes del partido (miembros en su mayoría del Comité Ejecutivo, o representantes del partido a nivel nacional o comunal) en las

⁸⁰ LV, 29 de marzo de 1922.

actividades organizadas por los centros, en tanto no coincidieran con las giras realizadas por el interior del país. Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo y la secretaría general del partido eran los encargados de brindar las directivas más generales sobre la organización de la campaña en la ciudad. Pero también se encargaban de la preparación de las actividades más importantes, como la selección de candidatos, los actos de proclamación de los mismos y el mitin final.

En el marco de la campaña electoral, el partido continuaba con su acción civilizatoria cotidiana, consistente en la educación de las masas, para lograr un electorado conciente y responsable. De esta manera, no importaban (en lo inmediato) los resultados de la elección, aún cuando se triunfara en algunas de las circunscripciones de la ciudad. Lo importante era la tarea de más largo alcance, la misión educativa que el socialismo tenía entre sus manos. Es de esta manera la forma en que debe comprenderse la actividad desplegada por el partido socialista a lo largo de los meses previos a la elección, como una extensión de su tarea diaria, no escindida sino, más bien, potenciada por el carácter colectivo que le imprimía la campaña electoral a su prédica.